

EL JUEGO LINGÜÍSTICO ENTRE
LATÍN Y GRIEGO EN LOS
COMENTARIOS DIDÁCTICOS DE LA
MEDICINA HUMANISTA:
LOS *THERIAKÁ* DE P. J. ESTEVE
(VALENCIA 1552)

M^a Teresa Santamaría Hernández

EL empleo del latín para la expresión y difusión de la Medicina fue uno de los principios lingüísticos de los más destacados médicos humanistas del siglo XVI. Por supuesto, esta exigencia alcanzó a los diversos géneros literarios que se emplearon para enseñar esta disciplina, entre ellos al comentario de textos que, presente ya en tiempos de Alejandría y en la Edad Media, constituyó en el Renacimiento un importante y característico instrumento didáctico para esta parcela del saber.

No faltaron, sin embargo, voces que se alzaron a favor de la enseñanza de la medicina en castellano, alegando la falta de conocimiento del latín que tenían aquellos a quienes iban destinados los escritos. Un problema añadido era el que planteaba la exigencia del latín en las aulas, que encontraba más dificultades que en los propios textos, que al fin y al cabo se veían favorecidos por la consideración de esta lengua clásica como lengua científica y de cultura en Europa⁽¹⁾. Este grupo estuvo bien representado en el ámbito que nos ocupa por los cirujanos, a quienes, en principio, no se exigía formación universitaria ni, por supuesto, en lenguas clásicas⁽²⁾.

De este modo, la medicina renacentista participó también de la polémica sobre la enseñanza en latín o en castellano que se planteó de modo general en esta época⁽³⁾. Fiel reflejo de esta polémica fueron los

(1) Sobre esta situación, se puede consultar el completo cuadro ofrecido por L. GIL en *Panorama social del Humanismo Español (1500-1800)*, Madrid 1997.

(2) Cf. E. MONTERO CARTELLE, «El Humanismo médico en el Renacimiento castellano, siglo XVI», *Ciencia, medicina y sociedad en el Renacimiento castellano*, Valladolid 1989, pp. 19-38.

(3) Cf. A. CARRERA DE LA RED, *El «problema de la lengua» en el humanismo renacentista español*, Valladolid 1988.

textos didácticos de P. Simón Abril, que recogen las dificultades planteadas en diversas disciplinas: en sus *Apuntamientos de cómo se deben reformar las doctrinas...* (Madrid 1589) aboga, entre otras cosas, por la traducción de la medicina griega al castellano⁽⁴⁾.

En esta situación, sólo una élite de médicos filólogos podía permitirse difundir sus conocimientos científicos con un latín clásico y bien construido que había tenido en Cicerón a su mejor representante. De modo general, la observancia estricta de este modelo en la creación lingüística del Humanismo fue precisamente lo que llevó a los ciceronianos a propugnar el extremo de la imitación absoluta del mismo, considerando únicamente como buen latín aquel que seguía las pautas clásicas y el léxico de los escritos de Cicerón⁽⁵⁾.

Este extremo planteaba, evidentemente, problemas en diversos campos y géneros literarios, en unos tiempos tan distintos de la Antigüedad romana y con unas realidades tan diferentes que nombrar.

Pero si la polémica fue grande entre notables humanistas dedicados a la gramática y otras disciplinas (filosofía, historiografía, etc.), no fueron tampoco pequeñas las dificultades con que se encontraron los representantes de la medicina, terreno en el que había que conjugar la expresión de la ciencia antigua y sus conceptos con nuevos descubrimientos, en aspectos tan diferentes como la anatomía o la patología. Aquí no se podía ser estricto y, obviamente, se mostraba la necesidad de seguir considerando el latín como una lengua viva, susceptible de elaboración y de servir para la expresión de nuevas realidades; una lengua que fuera evolucionando a un ritmo acorde con el devenir de los tiempos. En este sentido, mientras que morfología o sintaxis permitieron recuperar y mantener los esquemas de la lengua clásica, fue el campo del léxico el que más acusó la llegada de los nuevos tiempos.

Ésta fue, por tanto, la situación planteada a los verdaderos médicos humanistas por el deseo de recurrir al latín para la difusión de sus obras. Pero no quedaba fuera de escena la otra lengua clásica: el griego.

En consonancia con el regreso al mundo clásico que definió al movimiento humanista en general y que tanto influyó en su creación literaria, los médicos humanistas volvieron su mirada a los representantes de la antigua medicina, fundamentalmente Hipócrates y Galeno, aun-

(4) Cf. P. Simón Abril, *Textos de Humanismo y Didáctica* (L. DE CAÑIGRAL CORTÉS, ed.), Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete 1988, especialmente pp. 64-65.

(5) De esta cuestión tratan en profundidad J. M^o NÚÑEZ GONZÁLEZ, *El Ciceronianismo en España*, Valladolid 1993; J. F. D'AMICO, «The Idiom of Roman Humanism», *Renaissance Humanism in Papal Rome. Humanists and Churchmen on the Eve of the Reformation*, Baltimore and London 1983, pp. 115-143; «The Progress of Renaissance Latin Prose: the Case of Apuleianism», *Renaissance Quarterly* 37 (1984), pp. 351-392, donde el autor contrasta tres tendencias en la imitación literaria: eclecticismo o quintilianismo, ciceronianismo y apuleyanismo; igualmente, cf. G. BILLANOVICH, «La latinité des humanistes italiens», *La lexicographie du latin médiéval*, París 1981, pp. 125-130.

que también otros autores más tardíos como Oribasio, Celio Aureliano o Marcelo, y los bizantinos Alejandro de Tralles, Ecio de Amida o Pablo de Egina.

Esto se hizo con dos finalidades básicas:

1. Interpretar correctamente sus escritos y librarlos de las interpretaciones medievales, realizadas sobre todo a la luz de las traducciones árabes o de la escolástica, que, en opinión de los humanistas, no habían hecho otra cosa que oscurecer su verdadero saber.
2. Contrastar los datos de la antigüedad con los obtenidos de su propia experiencia y con los nuevos descubrimientos, para avanzar en el terreno científico. Esto quiere decir que los médicos del Renacimiento se plantean la crítica a los antiguos, superando así el concepto medieval de *auctoritas* y su veneración⁽⁶⁾. Buen ejemplo de esta actividad fue la de Andrés Vesalio que, con sus críticas a la anatomía galénica, levantó ampollas entre los más tradicionales galenistas, entre ellos Jacques Dubois⁽⁷⁾.

En este momento es cuando entra en acción la lengua griega, que viene a participar también del juego entre latín y romance, aunque a un nivel diferente.

Desde el punto de vista de la expresión lingüística, el retorno a la medicina helénica supuso en primer lugar la exigencia de un profundo conocimiento del griego y de una formación filológica que permitiera acceder a estos textos, entender el verdadero significado del léxico técnico y escoger las variantes textuales más correctas de entre las que hubiera transmitido la tradición.

Pero además de las evidentes necesidades de formación, se planteó en segundo lugar un problema lingüístico: en un mundo científico y literario que exigía la expresión de la ciencia en cuidado latín clásico, que siguiera las pautas fijadas por autores de la Antigüedad, resultaba verdaderamente difícil encontrar equivalentes latinos clásicos para muchos de los términos acuñados por la medicina griega, bastantes de los cuales habían sobrevivido en la tradición medieval.

(6) Un recorrido por la labor filológica de notables humanistas médicos españoles y extranjeros realiza L. SÁNCHEZ GRANJEL, «Humanismo médico renacentista», *Historia Universal de la Medicina* 4 (P. LAÍN ENTRALGO, dir.), Barcelona 1981, pp. 33-40. Las principales figuras del humanismo médico español son analizadas también por J. M. LÓPEZ PIÑERO en su completo estudio *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona 1979. Para el caso concreto de la anatomía, cf. V. NUTTON, «*Prisci dissectionum professores*»: Greek Texts and Renaissance Anatomists», *The Uses of Greek and Latin. Historical Essays* (A. C. DIONISOTTI, ed.), London 1988, pp. 111-126.

(7) La resonancia de las reformas versalianas en nuestro país es estudiada por J. M. LÓPEZ PIÑERO en su artículo «The Vesalian Mouvement in sixteenth Century Spain», *J. Hist. Biol.* 12 (1979), pp. 45-81.

De ahí el alivio que supuso el descubrimiento de los escritos médicos de Celso en 1426⁽⁸⁾, puesto que se encontró por fin un modelo específicamente médico con un latín elegante y equilibrado, que había sido alabado por Quintiliano y Columela⁽⁹⁾. Ello explica la fama que adquirió entre los médicos humanistas y el hecho de que se convirtiera en punto de referencia para muchos⁽¹⁰⁾. Junto a este autor latino se valoraba especialmente a Plinio, que fue también básico en la expresión de muchos conceptos de medicina e historia natural⁽¹¹⁾.

No obstante, si esto facilitó las cosas en el terreno del léxico, proporcionando gran cantidad de términos latinos, que aparecían muchas veces en glosa con los griegos, no colmó totalmente el deseo de conseguir una pura *latinitas* en la expresión médica, pues siguió habiendo helenismos insustituibles, que habían sido ya empleados por los escritores latinos, entre ellos el propio Celso, que tuvo que recurrir también a las glosas para que se entendieran completamente determinados conceptos. Para la sustitución de muchos de esos términos griegos, o al menos para su pervivencia junto a sus correspondientes latinos, ayudaron mucho también las equivalencias establecidas en los textos de autores tardíos como Celio Aureliano u Oribasio.

De la necesidad de recurrir al griego fueron, pues, conscientes los más destacados humanistas médicos, que frecuentemente se veían obligados a justificar en sus obras la aparición de términos de esta lengua. Tal fue el caso de L. Fuchs, Th. Linacre o J. Ruelle⁽¹²⁾.

(8) Cf. E. COTURRI, «Il ritrovamento di antichi testi di medicina nel primo secolo del Rinascimento», *Episteme* 22 (1968), pp. 91-110; G. BAADER, «Lo sviluppo del linguaggio medico nell'Antichità e nel primo Medioevo», *Atene e Roma. Nuova Serie XV* (1970), pp. 1-19.

(9) Para la valoración de la *elegantia* de Celso en la Antigüedad y en el Renacimiento, véase E. MONTERO CARTELLE - M^a. T. SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, «*Nec elegantius quam Celso*» (*Colum. IX 2, 1*). Sobre la elegancia del *De Medicina* de A. Cornelio Celso», *Helmantica* 133-135 (1993), pp. 477-488; así mismo, M^a. C. HERRERO INGELMO - E. MONTERO CARTELLE, «C. Celso visto por Columela», *Excerpta philologica II*, Cádiz 1992, pp. 211-217.

Por otra parte, varios estudios tocan desde diversas perspectivas el estilo y el lenguaje de Celso: H. D. JOCELYN, «The new Chapters of the ninth book of *Celsus' Artes*», *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, vol. IV, Liverpool 1986, pp. 299-336; C. DE MEO, *Lingue tecniche del latino*, Bologna 1986, especialmente pp. 224-236 («La lingua della medicina»); I. MAZZINI, «Il lessico medico latino antico: caratteri e strumenti della sua differenziazione», *Le latin médical, Mémoires X*, Saint - Étienne 1991, pp. 175-185.

(10) Un recorrido por la influencia de Celso en textos quirúrgicos renacentistas es el que realiza A. I. MARTÍN FERREIRA en «La deontología de Celso en los textos castellanos del siglo XVI», *De Roma al siglo XX*, vol. 2, Madrid 1996, pp. 789-797. La autora repasa las características que debe reunir un buen cirujano según se establece en los escritos de J. Fragoso, F. Díaz, Daza Chacón o J. Calvo.

(11) Cf. R. K. FRENCH, «Pliny and Renaissance Medicine», *Science in the Early Roman Empire. Pliny the Older, his Sources and Influences* (R. K. FRENCH, F. GRENAWAY, eds.), Londres 1986, pp. 252-281; J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, «Prosa científica latina», *Actes del IX^e Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C.* (L. FERRERES, ed.), vol. I, Barcelona 1991, pp. 129-146.

(12) Como ha puesto de manifiesto A. I. MARTÍN FERREIRA, que analiza la utilización de helenismos por parte de los grandes humanistas de Alcalá (Vega, Mena, Vallés), para llegar a la

Es cierto, por tanto, que el griego llegó a los textos médicos muchas veces por necesidad, motivando ese eclecticismo lingüístico que caracteriza la lengua de la mayor parte de los médicos humanistas, que se movían así entre el latín y el griego, sin desechar términos de fuerte tradición medieval.

Pero si en muchos textos de medicina humanista la aparición del griego es una necesidad determinada por el problema de la precisión científica y lingüística, no es ésta, creemos, la única causa que motiva el empleo de helenismos: éste se manifiesta en algunos casos como claro reflejo del gusto por las lenguas clásicas de estos filólogos que también eran médicos⁽¹³⁾. Junto a un latín correcto, del que no se puede prescindir de ninguna manera porque el requisito de la expresión en latín está por encima de todo lo demás, recurren al griego sin obligación, sino convencidos también de la necesidad de esta lengua en la designación de unos conceptos que ella por primera vez expresó. Y esto se hace, por un lado, para buscar una precisión técnica que muchas veces el latín no tenía, pero, por otro lado, como valoración de la primera fuente de la medicina occidental.

Como hemos visto, la utilización de tecnicismos griegos había sido ya iniciada en el elegante latín de Celso, que recurría a glosas y préstamos que convivían con la lengua del autor⁽¹⁴⁾, y estaban lejos de manifestar desconocimiento de la misma. Además, el empleo de terminología griega había sido ya iniciado por Cicerón para el lenguaje de la fi-

conclusión de que se enfrentan a las mismas dificultades con que se encontraron los autores latinos (*El humanismo médico en la Universidad de Alcalá (siglo XVI)*, Universidad de Alcalá 1995, pp. 201-202). Parecida situación encuentra en la medicina de la Salamanca del XVI M^o J. PÉREZ IBÁÑEZ en *El humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Valladolid 1998, pp. 195-201.

- (13) Sobre el valor concedido a la lengua griega como fuente de imitación en Francia, cf. C. DE-MAIZIERE, «La langue à la recherche de ses origines: la mode des etymologies grecques», *B.A.E.H.R.R.* 15 (1982), pp. 65-78.
- (14) La presencia de la lengua griega en los escritos médicos de Celso ha sido extensamente analizada por U. CAPITANI en «A. C. Celso e la terminologia tecnica greca», *A.S.N.P.* 52 (1975), pp. 449-518. El autor señala algunas de las razones del uso de helenismos por el escritor latino: recurría a ellos cuando se basaba en fuentes griegas, al latín cuando se basaba en un texto latino o en la tradición oral; buscaba a veces la concisión con el uso técnico del griego frente al latín. Igualmente, cf. J. ANDRÉ, «Sur la constitution des langues techniques en latin», *Études de lettres. Revue de la Faculté de Lettres de Lausanne. Sciences et techniques à Rome*, Lausanne 1986, pp. 5-18; I. MAZZINI, «Il linguaggio della ginecologia latina antica: lessico e fraseologia», *Studi di lessicologia medica antica* (S. BOSCHERINI, ed.), *Opuscula philologa* 6, Bologna 1993, pp. 45-91, especialmente pp. 75-79 («Grecismo», «Il calco lessicale e/o semantico», «Il grecismo lessicale»); H. von STADEN, «Apud nos foediora verba: Celsus' reluctant construction of the female body», *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, Saint-Étienne 1991, pp. 271-296, especialmente pp. 280-281. Para los helenismos en el caso concreto de la patología, cf. L. RIPPINGER, «A propos de quelques noms de maladies chez Celse et Scribonius Largus», *Études de linguistique generale et de linguistique latine offertes en Hommage à Guy Serbat*, pp. 207-218. Y a propósito del latín anatómico, E. BENVENISTE, «Termes gréco-latins d'anatomie», *Revue de Philologie* XXXIX 1 (1965), pp. 7-13.

lososfía⁽¹⁵⁾. Con ello, un médico humanista que combine estos recursos con un latín de clásica construcción no estará saliendo de los límites de la buena *latinitas*, sino más bien imitando a los principales modelos literarios latinos.

Ésta es precisamente la situación que se encuentra en el ámbito universitario de la ciudad de Valencia en el siglo XVI, donde en el círculo de la nueva medicina humanista se mueven importantes médicos (Miguel Juan Pascual, Luis Collado, Pedro Jimeno), y entre ellos dos notables helenistas: Pedro Jaime Esteve y Miguel Jerónimo Ledesma⁽¹⁶⁾.

Y para demostrar el voluntario acercamiento al griego resultará útil una de las obras de P. J. Esteve, que no recurre a esta lengua precisamente por obligación: su preocupación por enseñar bien la medicina griega, pero también sus inquietudes literarias fueron las que lo llevaron a comentar y traducir en hexámetros latinos los *Theriaká* del poeta didáctico griego Nicandro de Colofón, un poema dedicado al tratamiento de picaduras y mordeduras de animales venenosos, donde se explicaba cómo reconocerlos y se ofrecían recetas para su curación. Esta obra fue publicada en 1552. P. J. Esteve, que introdujo el estudio del griego en la villa de San Mateo⁽¹⁷⁾, fue catedrático de Anatomía y Simples, de Cirugía y de Matemáticas en la Universidad de Valencia⁽¹⁸⁾, y había publicado ya en esta ciudad el año anterior (1551) unos comentarios escritos en latín al libro segundo de las *Epidemias* de Hipócrates, acompañados de la traducción, también en latín, del texto griego.

En este caso, el léxico de la terapéutica, uno de los que más estáticos se manifiestan entre la Antigüedad y la tradición medieval, será el que arroje luz sobre este hecho. Intentaremos comprobar la valoración de Esteve hacia los helenismos técnicos y la razón de su uso: si recurre a ellos por pura necesidad expresiva, o si más bien los emplea para mantener conscientemente también en la expresión lingüística una tradición médica no sólo latina sino también griega. Resultará útil para ello el análisis de unos términos griegos que aparecen junto a sus equivalentes latinos, de manera similar a lo que sucedía en el lenguaje de

(15) Como bien ha señalado U. CAPITANI, «A. C. Celso e la terminologia tecnica...», o.c., p. 400.

(16) Cf. S. GARCÍA MARTÍNEZ, «Los estudios clásicos en Valencia durante el siglo XVI», VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Valencia 1973, tomo III, vol. 2, pp. 117-128; «Sobre la introducción del helenismo en la Universidad de Valencia durante la primera mitad del Quinientos», *Actes du 1er Colloque sur le Pays Valencien à l'époque moderne*, Universidad de Pau 1980, pp. 363-397. En nuestra Memoria de Licenciatura (*Aproximación al humanismo médico de la Universidad de Valencia en el siglo XVI. Pedro Jaime Esteve*, Valladolid 1991, inédita) realizamos un estudio sobre la figura del médico humanista Pedro Jaime Esteve, centrado sobre todo en su traducción y comentario de los *Theriaká* de Nicandro de Colofón. En este trabajo incluíamos un análisis del léxico terapéutico de esta obra, donde repasábamos su utilización en la tradición médica de la Antigüedad latina, la Edad Media y el Renacimiento.

(17) Cf., J. LÓPEZ RUEDA, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid 1973, p. 121.

(18) Cf. J. M. LÓPEZ PIÑERO, *Ciencia y técnica...*, o.c., p. 315; T. SANTANDER RODRÍGUEZ, *Hipócrates en España (s. XVI)*, Madrid 1971, p. 85.

Celso, con la diferencia de que ahora ya han pasado varios siglos de tradición lingüística médica. Antes, sin embargo, convendrá describir brevemente las características del latín terapéutico de Esteve.

Es cierto que la mayoría de términos de este campo empleados por el médico valenciano tanto en la traducción como en los comentarios se remonta a los precedentes de Celso o Plinio. Esto queda claro no sólo en denominaciones de medicamentos (*amuletum, pastillus*) sino también en las de sus cualidades (*discussorius*) y en las de procedimientos terapéuticos (*vomitum concitare, ventrem ducere*).

Además, algunos de estos términos testimonian el rechazo de la Edad Media para volver a la Antigüedad latina, puesto que gozan de poca difusión en fuentes médicas medievales: es el caso también de los que hemos mencionado más arriba.

En cuanto a los verbos que designan procedimientos curativos encontramos de nuevo la presencia de la Antigüedad, con muchos términos que proceden de la lengua literaria (desde Plauto) y han encontrado un hueco específico en la lengua técnica⁽¹⁹⁾. Igualmente están atestiguados en Celso y Plinio: es lo que sucede con la denominación de acciones curativas como *alligare, applicare, apponere, imponere, aptare, collinere, illinere, linere, inung(u)ere, ungu(u)ere*⁽²⁰⁾. En estos casos la tónica general es que las palabras se mantengan en la tradición medieval con usos ininterrumpidos, y de este modo aparecen con frecuencia en el *Canon* de Avicena o en los Antidotarios medievales⁽²¹⁾, demostrando así que no puede ser absoluta esa vuelta a la más clásica latinidad.

No hay que olvidar tampoco como factor importante en la aparición del léxico terapéutico, que la elección de ciertos términos en la traducción del poema de Nicandro viene a veces determinada por la estructura de los versos de Esteve, es decir, que hay casos en que éste se ve forzado por la composición de los hexámetros. En ellos encontramos *collino* frente a *illino*, más frecuente en los comentarios, *trahere* frente a *attrahere* o *allicere*, y los más poéticos *unguen* o *medicamen*⁽²²⁾ frente a *unguentum* o *medicamentum*.

(19) Cf. L. CALLEBAT, «Langages techniques et langue commune», *Latin vulgaire. Latin tardif* II, Tübingen 1990, pp. 45-56; D. LANGSLOW, «The formation of Latin technical Vocabulary with special Reference to Medicine», *New Studies in Latin Linguistics* (R. COLEMAN, ed.), Amsterdam - Philadelphia 1991, pp. 187-200.

(20) Similares usos y conclusiones encuentra A. I. MARTÍN FERREIRA en el léxico terapéutico de los médicos humanistas de Alcalá (Vega, Vallés, Mena), con lo que podemos afirmar un mismo nivel de latinidad para estos autores y nuestro médico valenciano, unidos todos en el empleo del más elevado latín del momento. Cf. A. I. MARTÍN FERREIRA, *El humanismo médico en la Universidad de Alcalá...*, o.c., pp. 201-212.

(21) Cf. *Liber canonis Medicine cum castigationibus Andreae Bellunensis...*, translatus a magistro Gerardo Cremonensi in Toletum..., Venetiis, in aedibus Luce Antonio Iunta Florentini, 1527; A. THOMAS, «Notes lexicographiques sur les recettes médicales du haut Moyen Âge publiées par le Dr. H. E. SIGERIST», *ALMA* 5 (1929/30), pp. 97-166.

(22) Aparecían precisamente en el poema de Fracastoro sobre la sífilis. Cf. *Fracastoro's Syphilis* (G. EATOUGH, ed.), Liverpool 1984.

A pesar de esta *latinitas* clásica que recurre a los modelos más valorados, no están, sin embargo, ausentes de la terapéutica de Esteve los términos griegos, y no parece que esto sea motivado por ausencia de equivalentes latinos, pues en su mayoría se encuentran en convivencia con ellos. Tampoco en estos casos se pueden argumentar razones de métrica que determinen su aparición, pues muchas veces se utilizan en la prosa del comentario. Los usos son de origen hipocrático y galénico y suponen el verdadero conocimiento de esta medicina griega. Estos helenismos, acompañados de los correspondientes términos latinos, son los siguientes:

1. ALEXITHERIUS / AMULETUM

Este helenismo, transcripción latina del adjetivo griego ἀλεξητήριος, -α, ον (del griego ἀλέξω, «defender», «proteger»), es utilizado por Esteve para hablar de la facultad de medicamentos válidos contra los venenos de animales, y aparece en la prosa del comentario:

92v, 21-23 ...*aliarum (plantarum) singulae sua peculiari dote praeditae sunt, qua aut alexitheria facultate, aut cathartica venena expellant.*

Dada la escasa tradición del término en la Antigüedad latina (no está atestiguado ni en Plinio, ni en Celso, ni en Marcelo) y en la Edad Media, su empleo aquí procede probablemente de un buen conocimiento del griego y de la propia fuente de la que se parte. Constituye, pues, un ejemplo claro de la recuperación de la tradición griega por un humanista.

Sin embargo, unas líneas antes (1v, 7; 11v, 3; 12v, 15-18...) encontramos la palabra latina *amuletum*⁽²³⁾, tanto en prosa como en verso.

La relación que se establece entre ambos términos viene indicada por aquellos usos en que Esteve traduce de la obra de Nicandro. Así encontramos que el término *amuletum* es traducción del griego ἀλεξητήριον (1v, 7 *Ut possint validis servare amuleta venenis*; 11v, 3 *Servabis validis praeclara amuleta venenis*; 69,2 *Atque haec sunt tibi serpentum amuleta venenis*), o de ἀλέξια (78, 11 *Nouimus inde etiam conferre amuleta probata*)⁽²⁴⁾.

(23) Plin. *nat.* XXIII 20 *utuntur ea (uva taminia) pro amuleto*; XXIX 66; etc.

(24) El término *amuletum* tiene el mismo significado de ἀλεξητήριος, de «remedio válido contra los venenos en general», como prueba el testimonio de Plinio, que especifica su utilidad contra envenenamientos, frente a otros *morborum remedia*: *nat.* XXIX 66 *attribuunt ei (basilisci sanguini) morborum remedia, veneficiorum amuleta*. El gramático Carisio presenta la equivalencia entre este término y el griego φυλακτήριον (I 105, 9 *φυλακτήριον quod Graeci appellunt, amuletum latine dicimus...*), equivalencia sobre la que se puede recordar el significado similar de φυλάσσω («guardar», «proteger») y ἀλέξω («apartar», «proteger»).

Si está claro que en estos versos es *amuleta* un término cómodo para Esteve en las cláusulas métricas finales del hexámetro, donde utilizar *alexitheria* sería imposible, el uso libre queda demostrado por la prosa:

1v, 14-15 *tum ad amuleta, quae aut catholica, aut priuata cuilibet ferarum generi sunt, spectare videbuntur.*

12v, 15-18 *Caeterum si quispiam ab Aspide, aut Ceraste, aut Vipera, demorsus fuerit, praestantius sane erit, uti amuletis, quae cum dictis venenis priuatim pugnant, quam communibus tantum.*

No obstante, aunque en los fragmentos aducidos el helenismo se utiliza libremente en la prosa, y no como traducción, sí hay que señalar que aparece siempre bajo la forma de adjetivo (92v, 21-23 *alexitheria facultate*), probablemente porque es más específico para designar la propiedad contra los venenos que posibles adjetivos latinos como *auxiliatoria* o *curativa*, mucho más genéricos. En cambio, *amuleta* se encuentra siempre como sustantivo o cuando sustituye a un *alexitheria* sustantivado.

2. CATHARTICUS / AD PURGANDUM

Este helenismo (καθαρτικός) puede equivaler a los términos *purgans*, *purgativus* o *purgatorius*⁽²⁵⁾. El uso que hace Esteve del mismo concuerda con una de las acepciones de que habla Galeno, específicamente terapéutica⁽²⁶⁾, pues el valenciano se refiere a aquellas plantas medicinales que tienen la capacidad de expulsar los venenos del cuerpo:

92v, 21-23 *et aliarum (plantarum) singulae sua peculiari dote praeditae sunt, quae aut alexitheria facultate, aut cathartica venena expellant.*

En la tradición de la medicina latina no es éste tampoco un término que haya gozado de gran difusión, pero, a pesar de su ausencia de los escritos de Celso o Plinio, sí se encuentra en autores tardíos como Marcelo (*med. XXX 1, 12 ... et catapotia cathartica diversa*) u Oriba-

(25) Cael. Aur. *chron.* 1, 1, 45 *utuntur etiam purgativis medicaminibus, quae καθαρτικὰ vocaverunt, hoc est ventrem deducentibus*; 2, 1; *acut.* 2, 19; *Isid. Orig.* 4, 9, 8 *cathartica medicamenta graece, latine purgatoria dicuntur.*

(26) *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* V 20, 12-18 *Primum enim facultatem omnes purgatoriam in ore habent, non tamen omnes perinde intelligunt quod vocabulum duo significat, alterum commune omnium quae quovis modo animalis excrementa expurgant, alterum vero quod per excellentiam de iis tantummodo dicitur quae aut per vomitum aut per ventris dejectionem purgant; neque quod ejusdem est generis, tum ea quae fit per nares, tum ea quae per os fit purgatio.* Cf. *Cl. Galeni Opera Omnia* XI (C. G. Kühn, ed.), Leipzig 1821 (reimp. Hildesheim 1964 ss).

sio (syn. 1, 17 p. 812 *aloes acutus non est catharticus, sed stomacho aptissimus est*)⁽²⁷⁾.

De aquí pasa a la tradición medieval, que, como sucede en otras ocasiones, se decanta por el empleo de términos griegos en su latín médico⁽²⁸⁾.

Sin embargo, al lado de este adjetivo emplea igualmente Esteve el verbo latino *purgare* (*ad purgandum*) igual que utilizaba *catharticus*, para designar la purga por medio de deyección o vómito:

85, 21 / 85v, 1-2 *Sed cum sit robustae ad purgandum facultatis, qua non per alvum solum, sed vomitu etiam humores educit, poterit sane per vim pestilentem veneni noxam excludere.*

En este caso la elección vuelve a los modelos latinos, donde *purgare* ya expresaba un proceso terapéutico (Cels. II 12 *Si is, qui saepe purgatus est, subito habet alvum suppressam ...*; III 7, 1 A *... vomitu pectus purgare*) que puede ser también atribuido a un medicamento (Cels. II 12, 1 *aut lactricae marinae lac, cuius gutta pani adiecta abunde purgat*; Plin. nat. XXVI 64 *inlinunt et lichenas suco libuntque eum, ut purget uomitione et aluo soluta*; Marcell. med. XXVI 107, 18-19 *Haec potio... et uessicam et reniculos et intestina uniuersis sordidus purgat*).

Esteve emplea, por tanto, con *purgare* un vocablo que goza de larga y abundante tradición latina⁽²⁹⁾, cuyo concepto arranca de la medicina griega. Precisamente por esto, y aunque conceda prioridad al término latino, le es también posible recurrir a un helenismo equivalente, que tiene también continuidad en los escritos de medicina, aunque con él deje a un lado los precedentes de Celso o Plinio, conjugando así la base lingüística latina con la griega.

3. TROCHISCUS / PASTILLUS

En el caso de este doblete, Esteve prefiere la forma latina *pastillus* (10v, 8 *Pastillos conflare docet, ...*; 23-24 *... haec omnia ... in pastillos redigenda sunt ...*; 26 *siccati pastilli*; 11, 3-4 *... oleo leuigandos esse pastillos significare voluit*) para un tipo de composición curativa elaborada con ingredientes triturados e incorporados con alguna sustancia

(27) Surgirá además un sustantivo *catharticum* que aparece en textos de Ps. Gargilio Marcial, Casio Félix o Ps. Sorano.

(28) *Antidot. berolin.* p. 66b, 8 *confectio salis catartici*; *glasgow.* p. 130 *catapucias catarticas atanasi ...*; Reich. p. 46 *Redomelle catarticum*; Avic. *Canon I* fen 4, cap. 5, p. 58; *Liber minor de coitu I* 6, 8 *catartica sumturi sive qui sumpsistis ...* Cf. *Liber minor de coitu. Tratado menor de andrología* (E. MONTERO CARTELLE, ed.), Valladolid 1987.

(29) A propósito del significado de *purgare* se puede consultar el trabajo de J. RIQUELME OTÁLORA, *Estudio semántico de purgare en los textos latinos antiguos*, Universidad de Zaragoza 1987, especialmente pp. 9-17, donde repasa las «acepciones medicinales» del término.

líquida o viscosa, que puede aplicarse externa o internamente⁽³⁰⁾. Esteve sigue con esta elección la línea predominantemente latina marcada una vez más por Celso, Plinio o Marcelo⁽³¹⁾.

Frente a esta situación, Esteve sólo utiliza *trochisci* en un hexámetro (57, 4-5 *Nec lateat polii, nec cedri maximus usus, / Iuniperus curae tibi sit, platanique trochisci* ...), recurriendo a un helenismo que, procedente de la medicina griega, no desapareció totalmente de la medicina latina⁽³²⁾ ni medieval⁽³³⁾.

La elección del helenismo, sin embargo, es voluntaria y no viene impuesta por el texto que traduce, pues con este término ni siquiera traduce su equivalente griego τροχίσκος, sino el término σφαίρη (56v, 28 ... σφαίρη τε θερειλεχέος πλατάνοιο), que luego sí recoge en el comentario con la palabra *sphaera* (57, 17 *sphaerae umbrosi platani*), referida también a este tipo de preparado terapéutico.

4. PHARMACUM / MEDICAMENTUM

En *pharmacum* nos hallamos ante un helenismo que Esteve presenta, como en el caso anterior, en un hexámetro al principio de su obra (1v, 1 *Adnectens etiam quaecunque his pharmaca prosunt*), y no es tampoco traducción del equivalente griego, con lo que no se puede justificar su aparición como forzada por la traducción del texto griego. Sí pueden haber influido factores relativos al campo de la métrica (conse-

(30) Cf. *Celsus. De Medicina* II (W. G. SPENCER, ed.), London 1977, p. XLVI «List of medicamenta»: «Pastils were in tabloid form and could be used internally or externally».

(31) *Plin. nat.* XXVII 118; XXII 29; *Marcell. med.* XII 6, 32; XVII 25, 22; XXVI 11, 11. Acerca de la aparición de *trochiscus* y *pastillus* en la prosa de Celso, y de su continuación en la medicina latina, cf. U. CAPITANI, «A. C. Celso e la terminologia...», *o.c.*, pp. 491-493. Precisamente Celso nos ofrece la diferencia que existe entre estas composiciones y los *malagmata* y *emplastra*: V 17, 21 *C malagmata vero atque emplastra pastillique, quos trochiscos Graeci vocant, cum plurima eadem habeant, differunt eo, quod malagmata maxime ex odoribus eorumque etiam surculis, emplastra pastillique magis ex quibusdam metallicis fiunt; deinde malagmata contusa abunde mollescunt: nam super integram cutem iniiciuntur: laboriose vero conteruntur ea, ex quibus emplastra pastillique fiunt, ne laedant vulnera, cum inposita sunt. Inter emplastrum autem et pastillum hoc interest, quod emplastrum utique liquati aliquid accipit, in pastillo tantum arida medicamenta aliquo umore iunguntur (.....). At pastilli haec ratio est: arida medicamenta contrita umore non pingui, ut vino vel aceto, coguntur, et rursus coacta inarescunt, atque ubi utendum est, eiusdem generis umore diluuntur. Tum emplastrum imponitur, pastillus inlinitur, aut alicui molliori, ut cerato, miscetur.*

(32) Cass. Fel. 70, 14 *trochiscus a Graecis ypacapnistos appellatus, id est suffumigatorius*; Orib. 4, 9, 10 *trochiscos dictus quia in modum rotulae deformatur; τροχός enim graece rota dicitur*. Cf. J. ANDRÉ, «Remarques sur la traduction des mots grecs dans les textes médicaux du Vè siècle (Cassius Félix et Caelius Aurélianus)», *R. Ph.* XXXVI-XXXVII (1962-63), pp. 47-67 (especialmente p. 64). El mismo Celso ofrecía el sinónimo griego junto a *pastillus* (V 17, 21 C).

(33) *Avicena, Canon* I fen 4, cap. 7, p. 58 *trochiscos; Antidot. Reich.* p. 58 *trochiscos faustiniani; Antidot. Bamb.* p. 37 *trochisci diacorilli*; etc.

cución de determinado esquema para el verso), así como la persecución de un tinte griego para el lenguaje poético.

Desde su presencia en los escritos de Hipócrates (*De haemorrhoidibus* 6, 463, 15) y Galeno (*de natura hominis commentarius* XXIX p. 78) no estuvo muy difundido como sinónimo de *medicamen / medicamentum*⁽³⁴⁾, que en la obra de Esteve superan con mucho en frecuencia de uso al helenismo, mostrando de nuevo el respeto por la latinidad de la medicina clásica⁽³⁵⁾, con dos términos muy usuales que se hallaban ya en el lenguaje de escritores latinos no médicos. Hay que especificar que nuestro médico valenciano se cuida mucho de que *medicamen*, como término poético, aparezca en los hexámetros latinos (67v, 6 *Trita mero sumens praestans medicamen habebis*), a veces como traducción genérica de ἀλεξήτηριον (92, 11-12 *Iam commune potest cunctis medicamen haberi / Ictibus inuisis*, ...) o de ἀλητήρια (51v, 21 *Sed cape morborum medicamina mixta deinceps*).

La voluntad helenizante que Esteve proyecta en su lengua médica y que es manifiesta en estos cuatro ejemplos es reforzada por otros muchos helenismos que aparecen, en doblete con términos latinos o sin ellos, tanto en el lenguaje específicamente terapéutico como en el de otras disciplinas científicas como la botánica o la zoología⁽³⁶⁾.

Respecto al primer campo, encontramos por ejemplo la frecuente aparición en el comentario en prosa del adjetivo *theriacus*, procedente del griego θηριακός, -ή, -όν, con el significado de curativo contra el veneno de los animales, sobre todo de las serpientes⁽³⁷⁾: 11v, 19 *in theriacis miscellis*; 31v, 23 *adhibereque theriacam antidotum*. De nuevo Esteve se sirve de este helenismo con más libertad que de otros que

(34) No lo emplean ni Celso ni Plinio, aunque Marcelo hable de *emplastrum tetrapharmacum* (VI 3, 2) y Celio Aureliano, a modo de glosa, de *medicosa, quae Graeci pharmacode appellant* (*Acut.* 2, 158), y de *medicaminum regula, quam Graeci pharmacian appellant* (*chron.* 2, 148).

(35) Plin. *nat.* VIII 127 *adipes medicaminibus apti*; X 55 *praeclari medicaminis*; VIII 111 *fel... ad multa medicamenta utile*; Marcell. *med.* I 4, 21-22 *Ad omnem capitis dolorem efficaciter prodest medicamentale*; III 1, 8-9 *est enim hoc mirabile medicamentum*; Cels. III 4, 6 *optimum... medicamentum*.

(36) Acerca de la influencia de la tradición griega en la materia médica de la época que nos ocupa, cf. F. GUERRA, «La materia médica en el renacimiento», *Historia Universal de la Medicina* IV ..., *o.c.*, pp. 131-140; G. FOLCH JOU, *Historia de la Farmacia*, Madrid 1972.

(37) Cf. CH. T. LEWIS y CH. SHORT, *A Latin Dictionary*, Oxford 1945: «good against the poison of animals, esp. against the bite of serpents». H. G. LIDDELL - G. SCOTT (*A Greek-English Lexicon*, Oxford 1966) y A. BAILLY (*Dictionnaire Grec-Français*, París 1950) ofrecen además para este término una significación general de «relativo a los animales salvajes». Igualmente, J. ANDRÉ («Les emprunts en *-iacus*», *R. Ph.* 1972, pp. 21-28) señala el uso de *theriace*, *-es* y *theriaca*, *-ae* desde Plinio y Escrbionio Largo, aparte de la presencia de *theriacus* en los escritos del primero. También desde la medicina griega está atestiguado el sustantivo θηριακή que designa un remedio médico válido contra las mordeduras venenosas, compuesto de ingredientes animales, vegetales o minerales. Cf. G. WATSON, *Theriac and mithridatium. A study in Therapeutics*, London 1966, p. 5.

vendrían exigidos por la obra que se traduce, aunque se muestra también respetuoso con la tradición latina, pues ya Plinio empleaba en contextos relativos a las serpientes⁽³⁸⁾ un helenismo que nunca desapareció de los textos médicos medievales, como atestiguan algunos antidotarios (Reichenau, Glasgow) o el *Canon* de Avicena.

La frecuente aparición de términos referidos a la botánica en el poema de Nicandro propicia también un juego entre el griego y el latín que se entabla entre la traducción y el comentario. Si muy a menudo Esteve traduce con préstamos del griego, no deja de acordarse en el comentario de los términos latinos, haciendo así un ejercicio léxico que encaja perfectamente en un comentario didáctico, y con el que una vez más conjuga las explicaciones científicas con los intereses filológicos, en una tendencia característica de los médicos que en sus estudios parten de la significación de las antiguas palabras. Así sucede, por ejemplo, cuando al término Καρδάμω de Nicandro (5, 20) opone Esteve en su traducción *Cardama* (5v, 6-7 *Aut radicem indes gustu libanotidis acrem / Cardama cui fuerint aequali pondere mixta*), pero ya en las explicaciones que ofrece sobre las plantas del poema aclara:

6, 28-29 *Cardama.*) *Nasturtia Latine, aequae autem nota sunt Graeco, ac Latino nomine.*

Algo parecido sucede en otro verso de Nicandro (53v, 16 $\text{Η μὴν καὶ πρασίοιο χλοανθέος ἔρνεα κόψας}$), donde el término πρασίοιο , que es *prasii* en los hexámetros (53v, 23 *Atque virescentis prasii virgulta terantur*), es aclarado en la prosa ya con una palabra latina:

54, 5-6 *Prasium Dioscorides appellauit herbam, quam Romani marrubium dicunt.*

CONCLUSIONES

Aunque, como se ha visto, la lengua terapéutica de Esteve se inspira en general en los modelos clásicos latinos (Celso y Plinio sobre todo), los cuatro ejemplos aducidos son buena muestra de la elección voluntaria que hace el médico valenciano de términos griegos para la expresión de conceptos terapéuticos. La voluntad helenizante en la lengua se manifiesta, sin embargo, en estos términos de modo distinto:

- En dos casos (*trochiscus*, *pharmacum*) el escritor está limitado por el esquema del hexámetro, y no rechaza estas dos palabras que le resultan útiles para esta estructura. Pero lo significativo es

(38) *nat. XXIX 70 Fium ex vipera pastilli, qui theriaci vocantur a Graecis, exemptis interaneis; XIV 117 vitis theriaca vocatur, cuius et vinum et uva contra serpentium ictus medetur; etc.*

que se plantee aquí el empleo de dos helenismos a los que ni siquiera recurre para traducir sus equivalentes griegos, como sucedía en otras ocasiones con denominaciones de botánica.

Con formas como éstas consigue, por tanto, helenizar sus versos latinos y mantener el contacto con el original. Y no se trata aquí de matizar o precisar significados, pues los latinos *pastillus* y *medicamen* (-tum) no ofrecen confusión alguna.

- En los otros dos casos (*alexitherius*, *catharticus*) recurre a adjetivos griegos cargados de precisión semántica en el campo de los venenos, precisión que no aportarían otros adjetivos latinos, más genéricos en su significado. Aquí se decanta Esteve por la precisión, lo que no le impide acudir al pliniano *amuletum* en cuanto el adjetivo es empleado como sustantivo.
- El juego de Esteve con las dos lenguas clásicas queda ya definitivamente probado por la variedad que se produce entre las expresiones *cathartica facultas* y *ad purgandum facultas*, donde el adjetivo *cathartica* aparece por razones estilísticas, en conexión con su compañero *alexitheria*, en una frase construida al modo griego: 92v, 23 *aut alexitheria facultate, aut cathartica*.
- Algunos de estos helenismos que entraron en la medicina latina y fueron glosados por autores tardíos, gozaron de un uso ininterrumpido en los escritos medievales. Tal es el caso de *catharticus*, *trochiscus* o términos relacionados con *pharmacum*. Sin embargo, no es la lengua médica medieval lo que Esteve ofrece, sino la originaria de la medicina griega: no le importa mantener esa tradición medieval con tal de ser fiel a la fuente clásica.
- El adjetivo *alexitherius* en cambio tiene una difusión mucho menor en la tradición latina medieval, y por ello muestra plenamente la intención helenizante de Esteve.
- En definitiva, todos estos ejemplos de léxico terapéutico demuestran que P. J. Esteve no lleva al extremo la preferencia por la lengua latina cuando se le plantea la elección entre ésta y el griego. No abandona ni a Celso ni a Plinio, pues como notable médico filólogo, construye en sus obras científicas un latín clásico al nivel de otras destacadas figuras de la medicina humanista de su tiempo, como L. Collado, F. Vallés o F. Mena⁽³⁹⁾.

(39) Parecida alternancia entre el latín y los helenismos estudiados, entre otros, revela A. I. MARTÍN FERREIRA en el lenguaje terapéutico de los médicos de Alcalá, a propósito de los cuales señala que recurren al griego como nota culta y erudita (*El humanismo médico en la Universidad de Alcalá...*, o.c., p. 208). Pero más allá de una mera demostración de erudición, que significaría un uso vacío y superficial del griego, los helenismos en Esteve reflejan, sin embargo, su propia valoración de las fuentes médicas griegas y su lengua, con lo que contribuyen a definir su posición doctrinal científica y literaria.

Pero este latín está voluntariamente salpicado de términos griegos que el médico pone al servicio del estilo de su lengua, a la que confiere un tono helenizante, a la vez que la conecta con la obra original. En este sentido se manifiesta Esteve como un perfecto seguidor de la expresión de Celso, donde encontrábamos también la convivencia de sinónimos griegos y latinos. Aunque el humanista no esté creando una lengua técnica, sino sólo imitándola, comparte con Celso las causas por las que recurre al griego: el deseo de precisión en los conceptos científicos y la consideración de la tradición griega como fuente de la medicina.

Más allá de una necesidad expresiva, el empleo de helenismos no hace sino reflejar su valoración de la lengua griega, reconociendo que no siempre se puede expresar en latín toda su fuerza:

4, 14-17 *Tanta est graecae linguae facundia, tam lautus verborum apparatus, ut qui Latii sermonis arctatam elegantiam cum ipsa contulerint, mediocrem aliquam suppellectilem, cum Croesi opibus contulisse videantur.*